

ESPACIOS INGOBERNADOS E INJERENCIA NORTEAMERICANA EN CENTROAMÉRICA

Ignacio Medina Núñez ¹

Introducción

Los estados nacionales en la región latinoamericana fueron producto del proceso de independencia con relación a España en el siglo XIX, formándose países con gran cantidad de territorio como Brasil, Argentina, México,... pero también países con exigua tierra y población como Uruguay, Paraguay, Ecuador y sobre todo los que surgieron en el área geográfica conocida como la cintura del continente. La etapa del surgimiento de los países latinoamericanos como naciones coincide con el planteamiento de la doctrina Monroe, en donde los Estados Unidos quisieron marcar con claridad su área de influencia con el fin de aprovechar tanto la extracción de recursos naturales como la formación de un mercado permanente para sus productos a través de un intercambio desigual.

Este trabajo ofrecerá un breve contexto histórico del surgimiento de los estados nación en Centroamérica para llegar a su situación actual en el siglo XXI en donde existen diversos espacios transterritoriales ingobernados y varios gobiernos que apuntan a una tendencia de estados fallidos. En este panorama general de Centroamérica, persiste influencia tradicional de los Estados Unidos, cuyo único interés ha sido en los dos siglos de historia centroamericana solamente salvaguardar sus intereses económicos y mantener gobiernos nacionales dóciles a sus políticas de dominio imperial. Haremos una referencia especial al caso de Honduras en donde, con el golpe de Estado de junio de 2009, se rompió el orden constitucional para favorecer un gobierno sumiso al poder del norte, preferido en la actual estrategia norteamericana en la región.

1. El surgimiento de Centroamérica

Las naciones centroamericanas surgieron a principios del siglo XIX –semejante a la mayoría de las naciones latinoamericanas-, con un retraso de más de tres siglos con respecto a los estados europeos. Al igual que el resto de la antigua Nueva España, sus habitantes perdieron la identidad indígena durante el período colonial y crearon una mayoritario mundo mestizo en la mayoría de las colonias españolas en América. Sin embargo, en esta región, para el momento de su independencia, existió la propuesta de las provincias unidas dentro de la Federación Centroamericana –que por un año (1821-22) también perteneció a México-, en un área geográfica que luego se fue dividiendo para dar origen a cinco repúblicas independientes: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Actualmente subsiste todavía la identidad centroamericana junto a las identidades nacionales de estos cinco países, que han ido formando sus repúblicas durante los últimos 200 años dentro de los esfuerzos por constituirse realmente como estados (un territorio, una constitución legal y una población).

Habiendo llegado tan tarde en relación a Europa a la existencia de estados nación en una pequeña porción de territorio geográfico, los pobladores de la Centroamérica actual todavía discuten y pelean por sus límites geográficos y marítimos de su territorio y soberanía y tratan al mismo tiempo de buscar y luchar por mejores modelos de desarrollo con una difícil consolidación de sus instituciones democráticas. El escenario de confrontación y choques entre los gobiernos centroamericanos sobre las fronteras nacionales subsiste desde su nacimiento como naciones a principios del siglo XIX.

¹ Ignacio Medina es doctor en Ciencias Sociales y trabaja actualmente como profesor investigador en el CUCSH de la Universidad de Guadalajara. Ponencia para ser presentada en el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, en Santiago de Chile (del 29 de septiembre al 4 de octubre 2013). Correo electrónico: medina48@yahoo.com

La región centroamericana se encuentra en la frontera sur de México, donde comienzan actualmente los territorios de Guatemala y Belice; en el momento de la independencia frente a España, lo que entonces era conocido como el Reino de Guatemala² se integró en 1821 al territorio de los primeros Estados Unidos Mexicanos independientes durante el gobierno de Agustín de Iturbide. Actualmente se conoce como Centroamérica este territorio que va desde Guatemala hasta Panamá formando en la imaginación geográfica la cintura del continente. Sin embargo, Panamá originalmente pertenecía políticamente a Sudamérica como parte del territorio de la actual Colombia. La región de lo que hoy son los países de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica fue parte de México solamente durante un año cuando Agustín de Iturbide se declaró emperador, pero se independizó de México en 1823 con el nombre de Provincias Unidas del Centro de América para convertirse en 1824 en República Federal de Centroamérica, aun cuando en México se había llegado a fusilar a Iturbide proclamando al país como una república.

Al sur de México surgió entonces la Federación Centroamericana, en donde emergió y permaneció por varios años la figura de Francisco Morazán como símbolo de la unidad de la región. Durante las primeras dos décadas de la independencia quedó la experiencia de la Federación Centroamericana como una propuesta de unidad política de la región que fracasó para dar origen a lo que hoy son las cinco naciones centroamericanas separadas e independientes una de otra.

Al igual que muchas regiones de la Nueva España, cuando se logró la independencia, se renunció al sueño de Simón Bolívar de constituir una gran patria americana o una unión de Repúblicas para dar nacimiento a una multitud de naciones independientes. Francisco Morazán había sido el líder de la Federación desde 1827 y le imprimió un sello liberal al funcionamiento de la república a través de sus proyectos educativos, libertad de prensa y separación de la Iglesia y el Estado; su proyecto fue atacado por numerosos grupos conservadores apoyados por la misma iglesia católica provocando conflictos políticos y guerra civil que llegaron a dividir la región en cacicazgos regionales que hicieron surgir las cinco repúblicas que hoy conocemos; sobre una federación ya muerta y sin posibilidades de integración, Morazán³ siguió proclamando su sueño de restaurar la unión centroamericana y por ello fue capturado y fusilado, consolidándose luego en el centro del continente americano los cinco pequeños países independientes con sus respectivos gobiernos, queriendo formar sus propios proyectos nacionales y queriendo también fijar con precisión las fronteras territoriales entre todos ellos, lo cual fue ocasión de numerosos conflictos entre ellos, incluso armados.

2. Situación sociopolítica en el comienzo del siglo XXI

En general, el panorama de la región no es muy alentador en un contexto en donde han existido tres transiciones importantes: de situaciones de guerra abierta en algunos países (Nicaragua, El Salvador y Guatemala) a diversos procesos de paz; del militarismo dominante en donde gobiernos como el de Guatemala y El Salvador fueron calificados como los peores violadores de los derechos humanos en la década de los 70s y 80s hacia una nueva etapa de gobiernos civiles electos mediante elecciones abiertas; de una situación de economías cerradas hacia una etapa de libre mercado donde han predominado los programas severos de ajuste.

² Este Reino de Guatemala también fue llamado Capitanía General de Guatemala durante el tiempo de la colonia española y estaba dividido en cinco provincias en 1821: Ciudad Real de Chiapas, Guatemala, San Salvador, Comayagua y Nicaragua-Costa Rica. Con excepción de Chiapas, que se convirtió en el estado 19 de México, el 14 de septiembre de 1824, a través de un plebiscito popular, las demás provincias se convirtieron en la República Federal de Centroamérica.

³ Francisco Morazán se presenta en la historia como el símbolo de la unión y del proyecto de integración centroamericana. José Martí (1964), en sus obras completas, lo describe como “un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, quizá el único que haya producido la América Central”. Por su parte, Pablo Neruda (1976) en su Canto General, en un poema dedicado a la región, lo llama el “caudillo liberal”.

Las dos primeras transiciones, aunque muy limitadas, han sido positivas para enfrentar actualmente los procesos de globalización, pero la tercera referida a la inserción en una economía de libre mercado plantea muchas interrogantes sobre el modelo de desarrollo de la región, especialmente cuando la pobreza y la violencia, con la actuación de los gobiernos civiles, no se ha detenido sino que se ha profundizado en muchos casos, y sobre todo cuando han aparecido otros fenómenos que provocan mayor inestabilidad: así lo expresaba el Informe Estado de la Región de 2008: “La situación internacional que afronta el Ismo se caracteriza por una corrosiva geopolítica de seguridad vinculada al narcotráfico, la creciente vulnerabilidad de la inserción económica internacional de los países más rezagados del área y los altos precios internacionales de los hidrocarburos y los alimentos. Ninguno de estos factores se había manifestado con claridad hasta hace poco tiempo” (Estado de la región, 2008: 47).

Desde el punto de vista comparativo, con el uso del Índice de Desarrollo Humano (IDH) utilizado por los reportes de la ONU, a través de los indicadores de ingreso, educación y salud, se ha intentado medir la situación prevaleciente en cada país. Así, utilizando los mismos indicadores para todos los países, podemos ver cómo al interior de América Latina hay países que sobresalen como Chile, Uruguay y Argentina mientras que los peores indicadores se encuentran en los países de Haití, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Bolivia. Para el área centroamericana, los indicadores nos siguen presentando a Costa Rica y Panamá con una buena calidad de vida que es superior a la de todos los vecinos del área.

En Latinoamérica, en general, se estima una población de 596.999,170, de los cuales solamente en Brasil existe la cantidad de 203 millones y en México 107 millones; en contraste, encontramos la distribución de los habitantes centroamericanos con algunas características contrastantes: “América Central ocupa tan solo el 2,7% de la superficie de América Latina, y sin embargo, engloba al 7,2% de su población. Esto implica que se trata de una región con una creciente densidad de población (que alcanza una media de 84,04hab/km²), estando muy por encima de la media latinoamericana (31.57 hb/km²)” (CA, 2011: 5), en donde el país más sobrepoblado es El Salvador.

CENTROAMÉRICA: POBLACIÓN

Guatemala	14.373,472
Honduras	8.448,465
El Salvador	6.108,590
Nicaragua	5.788.531
Costa Rica	4.695,942
Panamá	3.559,408

Fuente: CIA, 2013

Desarrollo Humano y Pobreza en Centroamérica y México

PAÍS	Lugar mundial	Población en pobreza % en 2011
Costa Rica	62 (2013)	21.7 (2011)
Panamá	69 (2013)	32.7 (2011)
El Salvador	107 (2013)	37.8 (2011)
Nicaragua	129 (2013)	46.2 (2011)
Honduras	120 (2013)	60.0 (2011)
Guatemala	133 (2013)	51.0 (2011)
México	61 (2013)	47.4 (2011)

Fuente: PNUD 2011: 145-48; 161-62. IDH, 2013: 143 (con datos del 2012)

Nicaragua y Guatemala tienen el IDH más bajo (posición 129 y 133 respectivamente), y en contraste

Panamá y Costa Rica están en las posiciones más altas (69 y 62 respectivamente dentro de Centroamérica. Estos indicadores del IDH tienen una relación directa con la situación de la pobreza en la región, la cual también contrasta al considerar a cada país en concreto: “En términos de pobreza, Centroamérica es una de las regiones donde se concentra la población pobre de América Latina. Si bien en América Latina el porcentaje de personas en situación de pobreza asciende al 33,1%, en Centroamérica este porcentaje se eleva hasta el 50,9%. El mayor porcentaje de población en situación de pobreza se encuentra en los países del CA4, con Honduras a la cabeza (68,9%), seguido de Nicaragua (61,9%), Guatemala (54,8%) y El Salvador (47,9%). Costa Rica y Panamá están muy por debajo de la media centroamericana (18,9% y 25,8% respectivamente)” (CA, 2011: 5). Como se puede observar, los datos ofrecidos por estos organismos internacionales que ofrecen esta investigación de *Centroamérica en Cifras* (CA, 2011) ofrecen datos más alarmantes en relación a la pobreza que los ofrecidos en el anterior cuadro por el PNUD (2011).

De esta manera, todavía sobresalen los casos de Panamá y especialmente Costa Rica hacia donde migra constantemente población de Nicaragua; el resto de Centroamérica experimenta factores de expulsión pero hacia el Norte (México y los Estados Unidos) que hacen que la población busque mejores horizontes en países más desarrollados. La única solución propuesta desde Norteamérica ha sido el modelo de la Alianza del Libre Comercio de las Américas (ALCA) que se ha particularizado en la región a través de los tratados bilaterales con Estados Unidos llamados el *Central America Free Trade Agreement* (CAFTA). Se trata de un modelo de globalización salvaje que está arrollando a esa población de más de 40 millones de habitantes de la cintura geográfica de América, no tanto porque no haya algún crecimiento económico sino sobre todo por la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza social.

Otro ejemplo interesante es la comparación del ingreso promedio *per capita* en relación al Producto Interno Bruto, que ofrece un enorme contraste entre los distintos países, señalando de nuevo el mayor ingreso en Costa Rica y Panamá mientras que Honduras y Nicaragua son los del más bajo nivel.

Centroamérica: PIB per capita 2012

Costa Rica	12,800
El Salvador	7,600
Guatemala	5,300
Honduras	4,700
Nicaragua	4,500
Panamá	15,900

Fuente: CIA, 2013

El Informe sobre la región centroamericana (Estado de la Región, 2008) hacía esta síntesis de la situación en términos generales: “Durante los últimos años, todos los países de la región han mostrado, en promedio, tasas de crecimiento del PIB positivas, aunque no muy altas (inferiores al 5%), con fluctuaciones generadas por la coyuntura económica propia de cada país, condiciones climatológicas adversas y la situación económica internacional. La inflación promedio de los últimos años ha sido de dos dígitos, sin alcanzar niveles excesivos, pero con notables diferencias entre países. El Salvador y Honduras son los extremos de baja y alta inflación, respectivamente. Hay un importante problema de productividad, relacionado en buena medida con la baja dotación de capital humano y con el desempleo y el subempleo, que se traducen en PIB per cápita muy bajo (cerca a los US\$ 1,000). Hay diferencias por países, pues los PIB per cápita de Costa Rica y Panamá son cerca de tres y cuatro veces superiores a los de Honduras y Nicaragua, respectivamente” (Estado de la Región, 2008: sinopsis).

Hay que resaltar, además, la degradante situación en el tema general de la seguridad cuando

constatamos que, de manera especial, la región centroamericana se encuentra en una espiral de violencia: “La región más violenta del mundo es América Latina, y dentro de ella más todavía Centroamérica. En la primera, la media de crímenes por 100,000 habitantes es de 25 y de 44 en la segunda. La de México era de nueve en 2006 y llegó a los 18 en 2011. La Organización Mundial de la Salud (OMS) establece que una tasa de 10 asesinatos por 100,000 habitantes se califica de *epidemia*, una de 20 como *situación grave* y arriba de los 30 como *extrema*. Esa es la condición de Centroamérica. La violencia no es nueva en esa región, siempre ha estado presente, pero su crecimiento ha sido exponencial en los años recientes. En Honduras hay 82.1 crímenes por 100,000 habitantes; en El Salvador 66.0; en Belice 41.7 y en Guatemala 21.6. La excepción son Nicaragua, con sólo 13.2 asesinatos por 100,000 habitantes y Costa Rica con 11.3, índices incluso inferiores a México, de acuerdo con la ONU” (Aguilar, 2012). En este aspecto, el foco rojo extremo en América Central se encuentra en Honduras y El Salvador; llama la atención, sin embargo, el caso de Nicaragua que, teniendo bajas condiciones socioeconómicas y con un muy bajo IDH (el lugar 129, en el 2012), la política pública de seguridad ha funcionado bastante bien produciendo un índice de violencia semejante al de Costa Rica (el lugar 62 en el IDH de 2012).

En el ámbito político han ocurrido importantes cambios después de la situación de guerra en Centroamérica con la realización de los acuerdos de paz; en la última década del siglo XX y principios del XXI, el panorama político de los gobiernos nacionales se expresaba en la predominancia de gobiernos oligárquicos (Nicaragua de 1990 al 2006; El Salvador desde Napoleón Duarte en la década de 1980 hasta el gobierno de ARENA que terminó en 2009; Honduras y Costa Rica resaltaban con su bipartidismo tradicional entre liberales y conservadores; Guatemala con su militarismo duro hasta 2007 a pesar de los gobiernos civiles); en los primeros años del siglo XXI, Manuel Rojas Bolaños, sociólogo político de la Universidad de Costa Rica, en la revista Nueva Sociedad de Marzo 2006, reafirmaba y vaticinaba la reafirmación de la derecha entre los gobiernos de Centroamérica.

Esto último, afortunadamente, no ha sucedido y, por ello, en cierta medida, podemos hablar de grandes transformaciones políticas y de cierta reactivación de movimientos sociales y progresistas que se han llegado a expresar en posiciones de poder gubernamentales⁴ incluso en el marco general de América Latina, dentro del marco de la democracia electoral. Para el caso de Centroamérica, tenemos los hechos siguientes: en Guatemala, en las elecciones presidenciales del 2007, perdió la ultraderecha del ex-general Otto Pérez Molina que pretendía imponer la mano dura en país y, con ello, pudo llegar al gobierno una declarada posición socialdemócrata con el presidente Álvaro Colom, aunque posteriormente, en 2011, ha llegado como presidente el mismo Otto Pérez (derrotado en las presidenciales del 2007 pero triunfante en las del 2011); en Honduras, perdió a finales del 2005 el conservador Partido Nacional y ganó el Partido Liberal que se estuvo acercando a las posiciones de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) hasta el momento del golpe de estado que derrocó al presidente constitucional Manuel Zelaya en junio de 2009; en Nicaragua, en 2006, perdió Eduardo Montealegre, el empresario de la derecha, y volvió al poder ejecutivo el FSLN con Daniel Ortega, después de varios intentos infructuosos del mismo candidato; en Costa Rica se rompió el bipartidismo tradicional y triunfó con escasos votos el Partido de Liberación Nacional (PLN) sobre una naciente fuerza autodenominada de izquierda; en El Salvador, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se había convertido durante muchos años en la segunda fuerza política del país hasta que ganó las elecciones presidenciales en marzo del 2009 con su candidato Mauricio Funes.

⁴ Se trata de una tendencia en el ámbito latinoamericano, especialmente a partir de los resultados de procesos de elecciones presidenciales del 2005-2008, en donde bajo las mismas normas de la democracia electoral encontramos el ascenso de gobiernos de izquierda. Un panorama de esta tendencia regional se encuentra en el libro de Ignacio Medina Núñez (2009) “*Las elecciones presidenciales en América Latina: el ascenso de una izquierda heterogénea*”, publicado por elaleph, en Buenos Aires, Argentina.

Hay que hacer notar, sin embargo, el caso particular de Panamá, en donde, desde 2004 no gobernaba la derecha tradicional subordinada tan abiertamente a los Estados Unidos después de la invasión del 20 de diciembre de 1989 sino una tendencia centrista con Martín Torrijos, el hijo del general que logró la importante firma de los tratados Torrijos-Carter sobre el traspaso de la soberanía del canal de los norteamericanos a los panameños; se dio un giro en las elecciones del 2009 cuando llegó al poder ejecutivo, a partir del primero de julio, la derecha de un poder empresarial con el nuevo presidente Ricardo Martinelli reafirmando su adhesión a las directrices del modelo neoliberal.

Finalmente, en el marco de las relaciones internacionales, en el inicio del siglo XXI se está haciendo alusión expresa al concepto de estado fallido; los Estados Unidos han promovido esta nueva concepción de peligro para la estabilidad mundial, que es proveniente ya no solamente de gobiernos que quieren conquistar nuevos territorios o ampliar su dominio con diferentes medio sino también de los llamados estados “fallidos”. Para los investigadores Preciado y Florido (2012), “el uso del concepto de Estado Fallido se asocia con el poder que se dan los países centrales para calificar el desempeño de las instancias estatales nacionales de países periféricos y semiperiféricos. Ese término tuvo su origen en una revista de política internacional publicada en Estados Unidos (Foreign Policy) que en 2005 empezó a clasificar los países del mundo según sus posibilidades de *fracasar* o de convertirse en *Estados fallidos*”. El concepto luego fue acogido entre analistas y estrategias de política exterior de ese país, interesados en mostrar que la debilidad del Estado nacional de ciertos países, no podría ser combatida desde su fuerza interior sino que esas fallas sólo podrían subsanarse desde una política intervencionista con diversas intensidades.

Según Vanaik (2010), con el fin de seguir promoviendo su hegemonía mundial, se pueden usar seis indicadores ideológicos que pueden justificar la intervención imperial estadounidense: “la guerra global contra el terrorismo, las armas de destrucción en masa en las *manos equivocadas*, los Estados fallidos, la necesidad y la justicia de intervenciones humanitarias externas y forzosas, el cambio de régimen en nombre de la democracia y la guerra contra las drogas” (Vanaik, 2010: 10). De hecho, en relación con el tema de los estados fallidos, queriendo señalar también el fracaso de diversos estados nacionales, desde el 2005 existe un índice realizado por el *Fund for Peace y Foreign Policy*, donde se muestra año con año la situación que se percibe sobre las naciones del planeta desde la perspectiva de lo fallido de un estado, utilizando las siguientes 12 variables: INDICADORES SOCIALES: 1) presiones demográficas, 2) refugiados y desplazados, 3) manifestaciones y agravios, 4) migraciones sostenidas; INDICADORES ECONÓMICOS: 5) desarrollo con equidad, 6) pobreza y oportunidades; INDICADORES POLÍTICOS: 7) legitimidad del estado, 8) deterioro de servicios públicos, 9) violación de derechos humanos, 10) aparatos ilegales, 11) división de las élites, 12) amenazas a la soberanía.

Aunque la pretensión originaria era la justificación de una intervención externa, el concepto ha estado sirviendo también para el análisis de la solidez de un estado al interior de las naciones que ayuda a una visión comparativa: “El mayor énfasis que hace el índice en cuanto a la evaluación de cada país, es el avance que se ha dado históricamente en la búsqueda de la construcción de un Estado capaz de hacer cumplir las leyes de forma uniforme. El no alcanzar este objetivo se verá evidenciado en las altas tasas de criminalidad, corrupción extrema, un extenso mercado informal, burocracia impenetrable, ineficacia judicial, interferencia militar en la política, y aquellas situaciones en las cuales la sociedad se ve obligada a subsanar de forma independiente las tareas pendientes que el Estado no ha podido llevar a cabo con éxito” (The Fund for Peace, 2012).

Existe una clasificación en donde todos los estados pueden clasificarse en cuatro cuadros diferentes, según una puntuación del 0 a 120, donde se analiza el comportamiento de las 12 variables señaladas: Estados fallidos, Estados en alerta, Estados moderados, Estados sostenibles.

Para el caso de Centroamérica, nos interesa resaltar lo siguiente:

PAÍS	PUESTO	PUNTUACIÓN
Guatemala	70	79.4
El Salvador	93	74.4
Honduras	75	78.5
Nicaragua	69	79.6
Costa Rica	139	49.7
Panamá	132	56.1

Fuente: The Fund for Peace, 2012.

Ciertamente los estados centroamericanos no se encuentran en la categoría de estados fallidos (como lo está, por ejemplo, Haití y varios países africanos) pero sí entran en el siguiente nivel en una situación de Estados en alerta, particularmente si miramos los casos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Tal como lo habíamos considerado en el caso del IDH, la situación de Costa Rica y Panamá es diferente al ocupar un rango aparte superior en desarrollo humano.

Principales conflictos fronterizos y espacios ingobernados

Según el investigador David Sogge (2010), el concepto de estado fallido utilizado específicamente por el Consejo Nacional de Inteligencia estadounidense acarrea también una visión de conflicto en regiones del mundo en donde los Estados Unidos se sienten obligados a intervenir; en la práctica, el término implica una justificación para la intervención.

El concepto se puede aplicar a toda una nación por la “constante preponderancia de Estados aquejados de múltiples problemas e institucionalmente débiles” pero también se puede utilizar para visualizar espacios ingobernados que son “importantes extensiones de territorio y carentes de control efectivo por parte del gobierno” (Sogge, 2010). Esto nos sirve para analizar en la región centroamericana ciertos espacios territoriales, la mayoría de ellos en zonas de frontera, en donde no existe la solidez de instituciones estatales capaces de ejercer el control pleno de un estado sobre su territorio y población y que dan ocasión para la presencia de las organizaciones locales o la intervención de fuerzas externas.

Desde su origen, “América Central presenta una serie de disputas que abarcan desde líneas de demarcación impugnadas hasta ocupaciones territoriales, que se han atendido de modos que varían desde la negociación de tratados hasta la confrontación violenta. Históricamente la mayoría de las disputas se han resuelto mediante alguna forma de arbitraje o de negociación bilateral. Hoy en día, sin embargo, casi todos los conflictos fronterizos en la región son una continuación de arreglos incompletos o de disputas pendientes que coinciden con el intento de algunos partidos por revivir viejos conflictos para su propia ventaja política” (Orozco, M., 2001: 131).

Dentro de los diferentes conflictos territoriales y marítimos que se advierten en la historia de Centroamérica, es posible distinguir aquellos que representan un alto grado de confrontación por el hecho, primero, de la falta de definición de límites fronterizos o marítimos entre dos o más estados o por la falta de capacidad de las instituciones nacionales de llegar a tener un efectivo control de un territorio ya establecido.

De manera particular, podemos poner, por ejemplo, varios casos como espacios en disputa:

La situación marítima del Golfo de Fonseca donde confluyen intereses de Honduras, El Salvador y Nicaragua.

La falta de definición en la línea marítima que separa a Honduras y Nicaragua dentro del mar Caribe en donde hay disputas no solamente para la extracción de peces sino también para los planes de extracción de elementos energéticos dentro del océano.

La disputa por el límite marítimo entre Honduras y Colombia debido al archipiélago de San Andrés (del cual se apoderó Colombia desde el siglo XIX), en donde Nicaragua reconoció la soberanía

colombiana sobre el archipiélago en 1928 (tratado Esquerria-Bárcena) pero que también reclama diversos cayos y sobre todo derecho a las aguas marítimas.

El caso específico de la frontera entre Nicaragua y Costa Rica en donde es generalizada la migración y en donde especialmente se encuentra en disputa una porción de la isla Calero.

Además, hay que hacer notar lo conflictivo de la frontera Guatemala-México, en donde es continua la migración de centroamericanos que buscan el territorio mexicano como vía de acceso para llegar a los Estados Unidos.

De manera especial, los casos ubicados en el mar Caribe (Honduras-Nicaragua; Colombia-Honduras-Nicaragua; Nicaragua - Costa Rica) son espacios marítimos y geográficos propicios para el narcotráfico no solamente por la falta de capacidad de las instituciones nacionales de defensa sino sobre todo por la falta de delimitación exacta de una frontera marítima. En cambio, en el océano Pacífico, dentro del Golfo de Fonseca se ha avanzado con instancias internacionales para el reconocimiento de soberanías nacionales sobre diversas islas⁵ que se encuentran ahí, admitiendo también el reconocimiento de las aguas del Golfo que pertenecen a los tres países colindantes⁶ (El Salvador, Honduras y Nicaragua), en una situación en donde la guerra y conflictos bélicos entre insurgencia y gobiernos parece que quedó atrás.

Enfocándonos a los tres casos del Caribe, su situación como espacio de navegación para la distribución de la droga se intensificó a finales de la década de 1980 cuando “Colombia se convirtió en el centro de la fabricación del producto terminado y en la base para su exportación, suministrando más del 70% de la cocaína que entraba a Estados Unidos” (García Hoyos, 2007: 122). Los números globales pueden estar de la siguiente manera: “La Oficina contra la Droga y el Delito de la ONU (UNODC) calcula en 1,100 toneladas la producción anual de cocaína. Toda se realiza en Perú, Colombia y Bolivia. De ese total, unas 170 toneladas de cocaína pura son decomisadas en los países productores. Al mercado externo salen, pues, 930 toneladas” (Aguilar, 2012). De esta cantidad, anualmente se destinan unas 500 toneladas a los Estados Unidos, el principal consumidor, “A partir de 2006, de acuerdo a la DEA, el 90 por ciento de la cocaína que ingresa a Estados Unidos lo hace por México. El 50% vía terrestre desde Centroamérica, 30% por mar y 10% por aire. El predominio de este corredor inicia en el 2000. Los carteles colombianos preferían el caribeño, que utilizaban desde finales de la década de 1970... En 2003, la proporción era del 77 por ciento a través de Centroamérica-México y el 22 por ciento a través del Caribe” (Aguilar, 2011). La estimación que hace la INCRS de los Estados Unidos para el año 2012 es mucho más clara: “Estados Unidos estima que aproximadamente el 95% de la cocaína que viene de América del Sur hacia Norteamérica se mueve a través del corredor de México y Centroamérica” (INCRS, 2012). Esto mismo es confirmado por las Naciones Unidas: Según la UNDOC (2012), la mayor parte de la cocaína colombiana es transportada hacia Estados Unidos utilizando espacios marítimos y terrestres de Centroamérica y México. Pero el informe norteamericano es más específico y apunta directamente a la importancia de un país: “Estados Unidos estima que el 79% de los vuelos de contrabando que vienen de América del Sur aterrizan primero en Honduras” (INCRS, 2012).

Tal vez ciertos conceptos sobre la inoperancia del control de algunos estados sobre su propio territorio puedan aplicarse particularmente a Honduras, donde no solamente se ha roto el orden democrático con el golpe de Estado de junio de 2009 sino sobre todo porque el gobierno no es capaz de tener instituciones capaces de garantizar una estabilidad mínima, especialmente en territorios que parecen ingobernados: “las organizaciones criminales que operan en Honduras no tienen misericordia, están bien financiadas y armadas y logísticamente adaptadas...” En cambio, al gobierno hondureño “le falta

⁵ Se ha ido avanzando en el reconocimiento de soberanía estatal sobre la mayoría de las islas dentro del Golfo, pero quedan algunas disputas pendientes como, por ejemplo, la isla Conejo.

⁶ Esta fue una decisión de la Corte Internacional de Justicia de la Haya en 1992, que fue aceptada por los tres países: una soberanía compartida sobre las aguas del Golfo de Fonseca.

experiencia, recursos y una estructura legal para enfrentar con efectividad esta amenaza” (INCRS, 2012).

Si nos enfocamos ahora en el caso de la república de Nicaragua, también encontramos una insuficiencia de recursos y una falta de control de las instituciones, especialmente en las regiones autónomas del Caribe. Las organizaciones de tráfico de drogas, armas y dinero han llegado a establecer laboratorios clandestinos, bodegas y casas de seguridad, apoyándose en muchas ocasiones en grupos de la población que les ofrecen apoyo logístico, instrumentando también el uso de mujeres y niños para el transporte. La policía nicaragüense hace su labor con escasos recursos: “en 2011, las unidades civiles y militares de Nicaragua desarrollaron 18 operaciones contra las organizaciones de tráfico de drogas en todo el territorio, incluyendo operaciones en las estratégicas regiones autónomas y la costa del Caribe. Las fuerzas de seguridad desmantelaron las estructuras logísticas de las organizaciones de tráfico de drogas, capturaron narcóticos, dinero y pequeñas armas, destruyeron pistas clandestinas y confiscaron vehículos, aviones, barcos y otros recursos. Nicaragua protege su territorio lo mejor que puede con limitados recursos y, mientras contrarrestan algunas organizaciones criminales en las aguas, muchas continúan utilizando las rutas marítimas” (INCSR, 2012). Este mismo informe norteamericano reconoce de manera específica lo poroso de la frontera entre Nicaragua y Costa Rica por la falta de control de ambos gobiernos, situación que fue agravada por el conflicto sobre isla Calero a partir de octubre de 2010.

Junto a la descripción de este problema fronterizo exacerbado a finales del 2010 y que solamente ha tenido un tiempo de reposo durante 2011 con la aceptación de ambos gobiernos de turnar el análisis y resolución del problema a la instancia de la Corte Internacional de Justicia de la Haya, es necesario reconocer todo el territorio de la desembocadura del río San Juan como un espacio fronterizo en conflicto; ese espacio, debido a la lejanía de los respectivos gobiernos centrales que no tienen la capacidad suficiente para llegar con sus instituciones de estado a todos los rincones, debido también la poca población que se ha establecido para vivir permanentemente, se ha convertido en base de tránsito de circulación de drogas y armas de manera continua. Ese territorio se vincula también con otros espacios transfronterizos a nivel marítimo porque existe la disputa en el Caribe sobre los límites marítimos entre Nicaragua, Colombia y Honduras, que hacen imposible la vigilancia sobre todas las rutas del narcotráfico. De hecho, la reticencia del gobierno de Daniel Ortega a retirar al ejército de la zona se debía, en su propia concepción, a la posibilidad de dejar toda la región en manos del narcotráfico, lo cual, según múltiples fuentes, tiene bastante fundamento: “El narcotráfico está muy presente en Centroamérica, y más tras la lucha entre el Estado mexicano y los carteles de narcotraficantes. Según EEUU, el istmo que va desde Colombia a México es un gran territorio dominado por el narcotráfico y el crimen organizado. La agenda nicaragüense de la Casa Blanca ha estado en los últimos años centrada en la lucha contra el narcotráfico, mientras ha sido más cautelosa en los asuntos políticos... Costa Rica ha pasado de ser un país de tránsito de drogas a ser una importante base del narcotráfico con una creciente infiltración de los cárteles mexicanos, como aseguró Phillip Springer, el representante de la DEA en San José. El narcotráfico irrumpió en el conflicto cuando el gobierno de Managua aseguró que el personal militar desplazado al área en discordia desarrollaba labores antinarcóticos. Habló de una operación contra una banda de narcotraficantes que opera entre Honduras, Costa Rica y Colombia, conocida como *Los Tarzanes*, de la que ya no hemos oído hablar más. En su momento, Costa Rica rechazó estos argumentos asociando el incremento de efectivos militares nicaragüenses a la presencia policial costarricense. Cuando el gobierno costarricense pidió a su Congreso, a mediados de diciembre, autorización para el ingreso en sus aguas territoriales de buques de patrulla estadounidenses contra el narcotráfico, las alarmas saltaron en Managua, que asoció la autorización con una toma de partido en el conflicto fronterizo y como una posible petición de ayuda militar ante la falta de fuerzas armadas. Costa Rica negó la acusación alegando que sólo se trataba de un problema de narcotráfico. Tras la resolución de la OEA, Ortega aseguró que el narcotráfico dirige la política exterior costarricense y que los intereses de los carteles estaban detrás de la reclamación de

Costa Rica contra la presencia de tropas militares en isla Portillos, y que la zona fronteriza en conflicto es un área de continua actividad del narcotráfico internacional, en su intento de establecer una ruta entre Colombia y EEUU, pasando por Panamá y Costa Rica.” (Malamud y García, 2011: 6). En este conflicto fronterizo queda, además, bastante claro el papel que juegan los Estados Unidos en donde, entre dos bandos, no hay lugar para un árbitro neutro sobre todo por las tendencias políticas de ambos gobiernos: “Un elemento es claro: las alianzas que tienen los dos países. El gobierno de Costa Rica está aliado con el imperialismo estadounidense. Nicaragua es miembro de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) que incluye a Cuba, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Dominica, San Vicente y Granadinas, Antigua y Barbuda. El Departamento de Estado norteamericano considera al ALBA como algo hostil a los intereses de su país” (Joubert-Ceci, 2010).

Otro elemento particular de conflicto permanente que hay que añadir en el caso de la frontera Nicaragua – Costa Rica es el tema de la migración que, en un nivel de mucha menor intensidad comparado con otros casos más conflictivos en el mundo como la frontera México-Estados Unidos o la de Alemania-Turquía o la del mar Mediterráneo entre África y el sur de Europa, representa la vecindad de dos realidades diferentes en la confrontación de campos de desarrollo económico, que dan origen a una atracción simbólica masiva de un polo con mejor nivel de vida en relación a los habitantes del país vecino más inestable o más pobre. Desde el año 2000, el censo de Costa Rica captaba dentro del territorio nacional una población de 226,374 personas de origen nicaragüense (Castro V., 2002), número que ha ido en aumento hasta alcanzar cerca de medio millón de personas años después (aunque algunos analistas extremos la llegan a ubicar en 800 mil y hasta en un millón de personas): a pesar de las exageraciones, “los analistas y miembros de la comunidad académica que investigan sobre el tema migratorio estiman que en el pico del año en que hay más nicaragüenses en Costa Rica, (enero-mayo) deben ser 400-450 mil” (Envío, 2006).

3. La influencia norteamericana en Centroamérica

El mayor símbolo de la intervención norteamericana en Centroamérica se encuentra en la presencia del filibustero estadounidense William Walker (1824-1860), quien llegó a ser nombrado jefe del ejército nicaragüense en 1855 y quien, posteriormente, mediante elecciones fraudulentas, pudo fungir como presidente de la República de Nicaragua durante 1856-57⁷. Pero en realidad, Walker es solamente una anécdota porque la presencia de los Estados Unidos en toda Centroamérica se ha dado permanentemente a nivel económico convirtiendo a estos países “bananeros” en espacio para las subsidiarias norteamericanas que extraen productos minerales y agropecuarios de la región y a donde, mediante intercambio comercial desigual, devuelven productos manufacturados de origen estadounidense.

Para el siglo XX, según Samir Amín (1974) en su texto sobre el *Desarrollo Desigual*, ya había quedado establecido un esquema de dominación estructural entre países centrales industrializados y países periféricos con las siguientes características: extracción de productos agropecuarios y minerales de exportación necesitados por Estados Unidos y productos manufacturados de lujo y consumo *made in USA* para las élites locales; fuerza de mano de obra muy barata en Centroamérica para las subsidiarias norteamericanas ubicadas en la región. La interrelación del centro como polo desarrollado con la periferia subdesarrollada se ha convertido así en una característica estructural del capitalismo internacional. Y para mantener este sistema de desarrollo desigual en donde la pauperización del polo de la periferia es indispensable para la acumulación y alto consumo de los países centrales se necesita una dominación imperial con intervenciones militares cuando se vea necesario y con la sujeción de los poderes gubernamentales de los gobiernos locales, quienes dentro de los países subdesarrollados gozan

⁷ Después de este período como presidente, Walker tuvo que huir del país, pero volvió de nuevo a Centroamérica en varias incursiones posteriores hasta que fue fusilado en 1860.

también de un nivel de vida oligárquico. Como bien lo señala Petras, “Pocas son las dudas de que el imperio económico global de los Estados Unidos ha tenido un nexo positivo de larga duración y en gran escala con el imperio militar de ese país. Son las dos partes de una misma estructura y proyecto. Los Estados Unidos tienen bases militares en 120 países del mundo que forman el núcleo del imperio militar. El militarismo norteamericano, que incluye guerras, intervenciones por encargo mediante mercenarios, combatientes contratados, fuerzas especiales y operaciones de inteligencia encubiertas, creó en muchas regiones del mundo durante un prolongado lapso las condiciones favorables para que se expandiera el imperio económico de los EEUU. Los regímenes que imponen restricciones a las inversiones directas de origen norteamericano, se niegan a pagar deudas a los bancos de Estados Unidos, nacionalizan las posesiones en el exterior de ese país o apoyan movimientos nacionalistas, han sido amenazados para que se sometan, subvertidos o invadidos, lo que ha dado como resultado la imposición de regímenes-clientes favorables a la construcción del imperio de los Estados Unidos” (Petras et al, 2004: 176).

En el siglo XIX se manifestó uno de los primeros rasgos imperiales de Estados Unidos a través de la Doctrina Monroe (1823) que hizo exclamar posteriormente a Bolívar: “*Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad*”⁸. El presidente James Monroe en su declaración pública a los estados de la Unión el 2 de diciembre de 1823, aunque su pretensión explícita se enfocaba a impedir la intervención de las naciones europeas en territorio americano, expresó el concepto de “*América para los americanos*”, dando origen al concepto que luego utilizarían otros gobiernos posteriores: América Latina sería el traspaso de los Estados Unidos. “En términos de política externa, la Doctrina Monroe intenta regular las relaciones entre el continente americano dividido en dos: Anglo-América e Hispanoamérica, y el europea y expresó las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos sobre América Latina y el Caribe. En este documento se pone de manifiesto el poder policial norteamericano, invasor de la jurisdicción, soberanía y autonomía de las jóvenes repúblicas hispanas” (Rodríguez, 1997: 61).

El expansionismo territorial norteamericano se hizo claro en el siglo XIX: compró Florida a España, compró la Louisiana a Francia y arrebató a México los estados de Texas, New Mexico, Nevada y California. Frente al intento francés de crear un imperio mexicano, Estados Unidos, al final de su guerra civil, apoyó con firmeza al gobierno liberal para que pudiera ser derrotado Maximiliano: se aplicaba el principio de la doctrina Monroe y por ello ese triunfo, especialmente la batalla del 5 de mayo, infundida de tanto sentido patriótico, ha sido tan celebrada dentro de México y también por los latinos en territorio estadounidense.

“El Destino Manifiesto es una doctrina justificativa de la superioridad anglosajona, de su poder y de su predestinado imperialismo” (Rodríguez, 1997: 21). En esta tradición, a posición imperial no solamente ha sido sostenida por los gobiernos sino por gran parte de la ciudadanía norteamericana: Decía Josiah Strong, en el capítulo de un libro (*America's Destiny*) publicado en 1969: “Este es un pueblo elegido para que su gente gobierne en los tiempos futuros en todavía grados más grandes y en todos los rincones de la tierra” (Cfr. Rodríguez, 1997: 25). Durante el siglo XX, los estados Unidos continuaron con sus dos caras para América Latina: la política del *buen vecino* y la del *Gran garrote*, la zanahoria y el garrote, incluyendo la alianza explícita con dictaduras sangrientas⁹.

Numerosos autores han dado cuenta de esta visión. Aquí solamente recogemos las opiniones de Eduardo Galeano en “Las venas abiertas de América Latina”, de Pablo González Casanova en su texto “Imperialismo y Liberación en América Latina” y el texto reciente de James Petras, Luciano Vasapollo,

⁸ Esta frase es atribuida a Simón Bolívar: se encuentra en la Carta al Coronel Patricio Campbell, hecha en Guayaquil, el 5 de agosto de 1829.

⁹ Se puede recordar esa frase atribuida a Franklin D. Roosevelt sobre Somoza, dictador de la república centroamericana de Nicaragua: “He may be a son of a bitch, but he is our son of a bitch”, aunque hay quien la refiere también a Rafael Trujillo por parte de un Secretario de Estado norteamericano.

Henry Veltmeyer y Mauro Casadio titulado “Imperio con imperialismo. La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal”, publicado en el 2004. Norteamérica se fue convirtiendo en un imperio durante el siglo XIX y XX, haciendo decaer las formas republicanas de gobierno y ejerciendo un tremendo pillaje sobre la región latinoamericana. Esa característica no ha desaparecido: “La dinámica continua de la expansión imperial, que incluye la conquista militar de tres regiones (los Balcanes, Afganistán e Iraq), tiene lugar con la aprobación y el apoyo activo de la vasta mayoría de los ciudadanos norteamericanos que sufren los peores recortes económicos y sociales de los programas gubernamentales y la más regresiva legislación sobre impuestos de la historia reciente” (Petras et al. 2004: 171).

En América Latina de manera particular, no solamente Estados Unidos ha saqueado incontables recursos naturales a la manera como lo hacen los bandoleros sino que ha establecido una estructura de relación asimétrica en donde se ha institucionalizado la transferencia de recursos del Sur hacia el Norte tanto a través de los corporativos transnacionales como en el establecimiento de préstamos impagables que han ocasionado una deuda eterna con sus onerosos intereses. A finales del siglo XX, se ha impuesto el llamado modelo neoliberal que por la vía del libre comercio ejerce presión para que se abran las fronteras de los países latinoamericanos a los productos norteamericanos sin que ello represente necesariamente una ampliación del mercado norteamericano a los productos del sur.

“El modelo neoliberal diseñado por el imperio y centrado en él condujo al pillaje sistemático, de larga duración y en gran escala, de cada país latinoamericano, o por lo menos de aquellos países que contaban con recursos para saquear. Los cálculos según los datos suministrados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (ECLAC) (2002a y 2002b) sobre remisiones de pagos de ganancias e intereses muestra que el rendimiento de las operaciones del capital norteamericano en Latinoamérica promediaban cerca de 60 millardos de dólares anuales en los años de la década del noventa. Durante la década se remitieron 585 millardos de dólares por concepto de pagos de intereses y ganancias al centro del imperio, la mayor parte de ellos a las oficinas centrales norteamericanas” (Petras, 2004: 198). El mismo Petras se apoya en otras investigaciones para sostener su tesis sobre el imperialismo norteamericano: “Saxe Fernández (2002) estima que si solo se toman en cuenta las transferencias *legales* de recursos financieros, el pillaje total de América Latina en el 2000 estaría más cerca de los 100 millardos que de los 70 millardos de dólares. Si multiplicamos esta suma por los años de la pasada década podemos estimar que América Latina hizo una contribución neta al imperio de más de un millón de millones de dólares” (Petras, 2004: 199).

Petras llega a considerar que América Latina es uno de los más importantes pilares económicos para el imperio estadounidense; la manera de asegurarse este control es a través de numerosos estados-clientes en la región que son apoyados económica, política y militarmente. La preocupación está creciendo en los círculos de poder norteamericanos cuando ciertos gobiernos emergentes de la región, sobre la base de la misma democracia electoral, están llegando al poder gubernamental en sus respectivos países, porque están exigiendo más autonomía y sobre todo mayor redistribución de la riqueza social.

En una simple visión de la historia, se puede ver cómo se han dado las intervenciones militares norteamericanas para salvaguardar sus intereses económicos, utilizando tanto las dictaduras impuestas en los países subordinados como los golpes de estado cuando han existido intentos de reformas progresistas o revoluciones radicales. Así se desarrolló la alianza con Fulgencio Bautista en Cuba, con la familia Somoza en Nicaragua, con los militares salvadoreños que perpetraron la Matanza de 1932 y con el gobierno genocida de Napoleón Duarte en contra de la insurgencia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), con los militares guatemaltecos después del golpe que derrocó al gobierno progresista de Jacobo Arbenz, con el régimen militar de Chile después del golpe que derrocó a Salvador Allende, con la dictadura de Trujillo en la República Dominicana, con la dictadura de Stroessner en Paraguay, etc. Si bien, en el siglo XXI, hay una política declarada a favor de la democracia y aun con la firma de la Carta Democrática Interamericana en todos los países de la Organización de Estados Americanos (OEA), no cabe duda que la política norteamericana favoreció el

golpe de estado en Honduras en junio del 2009 para abortar el término de un gobierno que se había convertido en progresista como el de Manuel Zelaya.

De esta manera, en particular en la región centroamericana ha quedado clara la política norteamericana: durante el gobierno de Ronald Reagan se ubicó a la zona en el centro de su política exterior, señalando que había que parar por todos los medios al imperio del mal (la antigua URSS) que ya se había apoderado de Cuba, también de Nicaragua, que estaba tratando de apoderarse de El Salvador y con ello llegar al corazón de los mismos Estados Unidos; la ayuda económica, política y militar fluyó a raudales, por un lado, a favor de los contrarrevolucionarios nicaragüenses en contra del gobierno sandinista dirigido en aquel momento por Daniel Ortega y, por otro, a favor del gobierno salvadoreño de la Democracia Cristiana de Napoleón Duarte para combatir la insurgencia del FMLN. Tomando la comparación de unas pinzas, el apoyo político y militar norteamericano también fluyó al gobierno costarricense en el sur y al gobierno hondureño por el norte.

El resultado final hasta ahora no ha sido totalmente satisfactorio para los Estados Unidos puesto que el sandinismo¹⁰ pudo volver al poder del gobierno por la vía electoral en el 2006 y la antigua guerrilla del FMLN convertida en partido político pudo ganar las elecciones presidenciales del 2009 con un candidato progresista como Mauricio Funes. Sin embargo, en el escenario actual del 2012, Guatemala con el presidente Otto Pérez Molina, Honduras con Porfirio Lobo después del golpe de Estado del 2009, Costa Rica con la presidenta Laura Chinchilla, y Panamá con el triunfo de Ricardo Martinelli, se han convertido en incondicionales de la política norteamericana en la región mientras que los gobiernos con tendencia de una izquierda no radical y sin alianza expresa entre ellos (El Salvador ligado más al modelo brasileño, y Nicaragua ligada más al modelo de la Alianza Bolivariana para las Américas), ambos fruto de procesos electorales legítimos parecen ser tolerados por el imperio estadounidense.

La ayuda militar a la región centroamericana puede ser un buen indicador del derrotero de la política norteamericana, utilizando ahora dos argumentos clave: primero, sostener los convenios económicos del CAFTA a partir de un libre comercio que permita seguir extrayendo recursos naturales de la región y colocar productos manufacturados hechos en Norteamérica y, segundo, centrar el problema internacional en la lucha contra el tráfico de drogas que, siendo un problema real, ha sido manejado con una estrategia en donde el gobierno estadounidense no lucha por disminuir el consumo en su mercado interior sino por detener la oferta mediante una violencia inusitada en donde los muertos los ponen los países en desarrollo con equipamiento, entrenamiento y armas norteamericanas.

En el área centroamericana, particularmente en sus cercanías al mar Caribe, los espacios ingobernados han sido muy bien aprovechados por el corredor que ha implantado la droga en su rumbo tanto a Estados Unidos como a Europa. Por esta razón, hay un enfoque especial en la política norteamericana: “En el contexto de una nueva correlación de fuerzas políticas en América Latina en su conjunto, del crecimiento del tráfico de la droga, del crimen organizado y de la violencia, especialmente en el triangulo del norte centroamericano (Honduras, El Salvador y Guatemala) y México, el gobierno estadounidense está replanteando su política de seguridad en Centro América. No es una política totalmente nueva, pues es la continuación de políticas ya en ejecución, tales como: i) Plan Colombia; y, ii) La Iniciativa Mérida, ambas centradas en los temas de la seguridad regional, el combate al terrorismo y el fortalecimiento a las fuerzas militares y de seguridad. Actualmente, desde la administración estadounidense, se habla del *Plan Centro América* dado a conocer por William Brownfield, Secretario Adjunto para la Oficina de Asuntos Narcóticos Internacionales y Aplicación de la Ley, en su visita del 16 de febrero de este año por la diferentes países de la subregión. Este Plan

¹⁰ Con el triunfo de la revolución del FSLN en Nicaragua en 1979, el gobierno estadounidense de Ronald Reagan en la década de 1980 lo focalizó como el principal enemigo a vencer en Centroamérica mientras que el sandinismo consideraba a Norteamérica como el principal enemigo de la humanidad. El FSLN perdió las elecciones de 1990 y, después de otros dos intentos consecutivos de buscar la presidencia, Daniel Ortega pudo volver al poder ejecutivo del país en el 2006. La situación política en el nuevo siglo, sin embargo, se ha distendido hacia una confrontación en un nivel más bajo.

estaría relacionado con la ya existente Iniciativa de Seguridad Regional en Centroamérica (CARSI)” (CESPAD, 2012: 9)¹¹.

El monto de la ayuda norteamericana en los últimos años a los gobiernos centroamericanos puede mostrarnos datos suficientes para un análisis de la importancia que le está dando Estados Unidos a la región y especialmente a Honduras después del golpe de Estado del 2009.

Ayuda militar y policial de EEUU a Centroamérica 2008 (millones de USA dls.)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Honduras	12.8	7.8	6.7	9.5	8	10
Guatemala	6.2	5.2	17.9	21.8	15.8	13
El Salvador	10.3	8.4	7	8.5	5.4	6
Nicaragua	4.8	7	3.1	4.4	5.3	5.2
Costa Rica	2.8	1.7	2.5	3.5	3.9	4.9

Fuente: http://justf.org/All_Grants_Country

Los analistas de CESPAD interpretan a partir de estas cifras las siguientes tendencias: “De la lectura del cuadro anterior se deriva lo siguiente: i) La decreciente importancia como receptor de la ayuda policial y militar del gobierno de Guatemala; ii) El tendencial crecimiento de la participación del gobierno de Costa Rica; iii) La reducción como receptor del gobierno de El Salvador; iv) La participación relativamente estable del gobierno de Nicaragua; y; v) La recuperación de la participación en esta ayuda militar y policial del gobierno de Honduras después del golpe de Estado y su tendencial incremento. Teniendo presente el dato anterior y si medimos la frecuencia de las visitas de altos funcionarios de la administración estadounidense en los últimos meses al país, no es aventurado concluir que, Honduras, al igual que en los ochenta, se está convirtiendo en pieza clave en la estrategia estadounidense en la región” (CESPAD, 2012: 10). Resulta curioso como Honduras, a pesar de ser actualmente con el presidente Porfirio Lobo un socio privilegiado de los norteamericanos en cuanto a la ayuda militar y policial, el propio INCRS (2012) considera, como ya mencionamos, que el 79% del contrabando en vuelos clandestinos que vienen de América del Sur llegan a Honduras como lugar de paso y que, mientras que las bandas criminales están bien equipadas y financiadas, al gobierno hondureño le faltan recursos y experiencia de tal manera que no llegan a tener efectividad en esta tarea especialmente en los espacios terrestres y marítimos ingobernados.

El contexto del narcotráfico ha hecho que el gobierno norteamericano considere –junto con la lucha contra el terrorismo- una prioridad de su política internacional el combate hacia las drogas. Sin embargo, más que proceder de manera violenta para controlar la demanda y el consumo en su propio territorio nacional, la opción ha sido tratar de sofocar la oferta, sea de manera directa mediante operaciones directas o también de manera indirecta apoyando a gobiernos –como el de México dirigido por Felipe Calderón- con todos los costos sociales de la violencia. Los aliados directos de los Estados Unidos para Centroamérica en esta estrategia se encuentran en los gobiernos de Guatemala, Honduras,

¹¹ Como se subraya en esta misma fuente, este proyecto titulado *Central America Regional Security Initiative* (CARSI) tiene objetivos más ambiciosos que la pura lucha contra las drogas: se pretende “i) Crear calles seguras para los ciudadanos de la región; ii) Desbaratar el movimiento de los criminales y el contrabando en y entre los países centroamericanos; iii) Apoyar el desarrollo de gobiernos fuertes, capaces y responsables en América Central; iv) Volver a establecer la presencia eficaz del Estado y la seguridad en las comunidades en peligro; y, v) Fomentar mayores niveles de seguridad y la coordinación y cooperación del estado de derecho entre los países de la región”. Como bien lo ha apuntado Robinson Salazar en diversos trabajos, estas medidas declarativas han llevado en la práctica a acciones más amplias: el asesinato de líderes de izquierda o dirigentes de movimientos sociales que cuestionan las políticas del estado, la asesoría a fuerzas locales de seguridad en la lucha contrainsurgente, el fortalecimiento de los gobiernos afines a los designios del imperio.

Costa Rica y Panamá. En realidad, la política internacional norteamericana contra el terrorismo y contra las drogas es una manera de intervenir en todo el mundo para salvaguardar sus propios intereses dentro de una política exterior imperialista.

Para el caso de Centroamérica, los gobiernos de Nicaragua y El Salvador –dirigidos actualmente por tendencias progresistas- que hacen enormes esfuerzos en el combate contra las drogas no son apoyados con tantos recursos norteamericanos como los actuales gobernantes de derecha de Honduras (Porfirio Lobo) y Costa Rica (Oscar Arias y Laura Chinchilla), que muestran una supeditación de sus políticas nacionales hacia una alianza con los propios Estados Unidos.

Conclusiones

En la historia contemporánea, vemos que Centroamérica, después de casi 200 años de independencia, no ha terminado de definir con precisión sus límites fronterizos y, además, varios países –sin llegar a la calificación de estados fallidos- se muestran con una serie de características de estados débiles con diversos espacios territoriales y marítimos ingobernados. Ante la existencia de estados sin instituciones sólidas que no llegan a controlar la totalidad del territorio y ante los conflictos fronterizos se abre siempre la perspectiva de una discordia abierta o enfrentamiento político-militar relacionados con la posible apropiación de recursos naturales que pueden pertenecer a uno u otro país; dichos espacios son aprovechados estratégicamente por el narcotráfico internacional, especialmente en su tránsito hacia territorio norteamericano a través de los países centroamericanos. La presencia de los estados vecinos es considerada no como una posibilidad de colaboración sino como un potencial peligro que pone siempre en guardia el nacionalismo del gobierno y de los habitantes y que, en la práctica, aleja la perspectiva de los procesos de integración. El gobierno de los Estados Unidos planea perfectamente su intervención en todo este contexto acorde con sus propios intereses económicos en el marco del capitalismo salvaje globalizador, a través de un intercambio mercantil desigual, tanto para seguir impulsando la discordia entre naciones latinoamericanas como para seguir apoyando con enormes recursos las tendencias políticas de la derecha en contra de los gobiernos progresistas y de izquierda.

Hay conflictos fronterizos que han llevado a la guerra como la ocurrida entre El Salvador y Honduras en 1969; hubo también enfrentamientos bélicos durante la primera etapa del gobierno sandinista en Nicaragua (1979-1990), cuando la contrarrevolución nicaragüense apoyada por los Estados Unidos se ocultaba tanto en territorio hondureño como en territorio costarricense; ha habido también intervención de las fuerzas públicas en la disputa por las aguas del Golfo de Fonseca. Sin embargo, sin necesidad de guerra abierta, la tensión diplomática sigue siendo fuerte y aguda especialmente entre Nicaragua y Honduras en relación a la frontera marítima (incorporando también en ocasiones a Colombia); entre Nicaragua, El Salvador y Honduras con el objeto de establecer el límite de las aguas del mismo Golfo de Fonseca; entre Nicaragua y Costa Rica tanto por la navegación en el río San Juan y el dragado del mismo cerca de su desembocadura en el Caribe como por la porción territorial al norte de isla Calero. El enfrentamiento por estos conflictos no favorece la colaboración para el desarrollo a tal punto que funcionarios costarricenses han llegado a llamar nación enemiga a la vecina Nicaragua, y han acusado a los migrantes *nicas* de la delincuencia y de ser causantes de los problemas sociales de Costa Rica.

Sin embargo, las disputas por espacios de frontera en momentos determinados son perfectamente aprovechados por los gobiernos nacionales para que el sentimiento de la población se vuelque coyunturalmente a favor de los dirigentes gubernamentales internos para enfrentarse a los vecinos. Hay una falta de entendimiento entre ambos gobiernos tanto en sus tendencias ideológico políticas diferentes como en sus distintos proyectos de política económica y su concepción del desarrollo, teniendo además la alianza explícita de Estados Unidos con el gobierno de Costa Rica y el distanciamiento con el gobierno sandinista de Nicaragua.

A pesar de todo, en la práctica, se ha ido estableciendo una colaboración más estrecha entre el cuarteto de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, diferenciándose de las realidades diferentes con un

mejor nivel de desarrollo económico en Costa Rica y Panamá. El concepto de Centroamérica existe por su origen, pero las nacionalidades han llevado a identidades que se exacerban por conflictos territoriales y por las tendencias políticas de cada gobierno. Desgraciadamente, las actuales diferentes tendencias políticas en el área (hacia la derecha: Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá, y hacia la izquierda: El Salvador y Nicaragua) representan una gran oportunidad para la intervención norteamericana a favor de los primeros y en contra de los segundos, pulverizando los esfuerzos de integración regional con el objetivo de seguir afianzando un orden internacional injusto pero que sigue rindiendo frutos de enormes ganancias a Norteamérica, las cuales contrarrestan las circunstancias depresivas de una crisis económica profunda (Petras, et al, 2004); por otro lado, la fallida lucha contra el narcotráfico representa también otra gran oportunidad para la misma intervención norteamericana que, dentro de la múltiple actividad de tránsito del comercio ilegal de la droga especialmente en los espacios ingobernados en la región, decide de forma unilateral el tipo de ayuda militar y policial a cada gobierno, queriendo condicionar dicha ayuda en relación a sus propios intereses imperiales.

Bibliografía

- Aguilar Valenzuela, Rubén (2011). La ruta de la cocaína a Estados Unidos. En *Animal Político*: 13 de diciembre 2011. <http://bit.ly/sMB9gX>
- Aguilar Valenzuela, Rubén (2012). Violencia en Centroamérica. En *Animal Político*: <http://bit.ly/w9swy1> Marzo 6, 2012.
- Amín, Samir (1974). *El Desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Editorial Fontanella. Barcelona
- Aragón, Ana María (2011). “Migración centroamericana y México”. *Periódico La Jornada*. Domingo 10 de abril 2011. Ciudad de México.
- Ayón, Tomás (1993). *Historia de Nicaragua. Tomo I. Serie Histórica*. Colección cultural del Banco Nicaraguense. Fondo de Promoción Cultural BANIC. Managua, Nicaragua.
- Barry, Tom and Preusch, Deb (1986). *The Central America Fact Book*. Grove Press. New York.
- Berrios, Bertha (2004). “San Juan River – Border dispute between Costa Rica and Nicaragua”. www.geog.umd.edu/academic/undergrad/harper/Berrios.pdf
- CA (2011). *Centroamérica en cifras*. Datos de seguridad alimentaria nutricional y agricultura familiar. Diciembre de 2011. Ediciones de la FAO (PESA Centroamérica), Iniciativa América Latina y Caribe sin hambre, AECID, Unión Europea, PRESANCA II, PRESISAN, SICA.
- CIA (2013). The World Factbook. Central Intelligence Agency (CIA). USA. www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/
- Castro Valverde, Carlos (2002). Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. Informe final de investigación. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede académica Costa Rica. 5 diciembre de 2002.
- CESPAD (2012). *Informe de Análisis Político prospectivo. Honduras ¿Ruptura o persistencia del bipartidismo tradicional? Escenarios probables 2013-2014*. Edición del Centro de Estudios para la Democracia (CESPAD). Autor: Gustavo Irías. Mayo 2012. Financiado por OXFAM Internacional. Tegucigalpa, Honduras.
- CCP (2010). Centro Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica. <http://ccp.ucr.ac.cr/>
- Domínguez, Jorge I. (2001). “Conflictos territoriales y limítrofes en América Latina y el Caribe”. *Pensamiento Propio, Revista bilingüe de Ciencias Sociales*. No. 14. Julio-Diciembre 2001. Año 6. Pag. 5-31. Ediciones CRIES, Managua, Nicaragua.
- Envío (2006). Los imprescindibles migrantes nicas y la impresentable ley que los afectará. *Revista Envío*. Número 289. Abril 2006. UCA: Universidad Centroamericana, en Managua, Nicaragua <http://www.envio.org.ni>
- Estado de la Región (2008). *Desarrollo Humano Sostenible 2008. Un informe desde Centroamérica para Centroamérica*. Programa Estado de la Nación, en Costa Rica. <http://www.estadonacion.or.cr/estadoregion2008/index.htm>

- García Hoyos, Juan Carlos (2007). *De la coca a la cocaína. Una historia por contar*. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
- Giudice Baca, Víctor (2005). “Teorías geopolíticas”. *Gestión en el Tercer Milenio*. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencia Administrativas, UNMSM. Vol. 8, no. 15. Lima. Julio 2005.
- IDH (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El Ascenso del Sur: Progreso Humano en un mundo diverso*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Nueva York. Estados Unidos.
- INCSR (2012). *International Narcotics Control Strategy Report*. Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs. Report March 7, 2012. Washington. USA.
- Joubert-Ceci, Berta (2010). “U.S. role in Costa Rica-Nicaragua border dispute. Workers World”. <http://www.workers.org> Published Dec 5, 2010.
- Malamud, Carlos; García Encina Carlota (2011). “El conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua: ¿medio ambiente, soberanía, narcotráfico o mero instrumento electoral?” *Real Instituto Elcano*. No. 22. 07/02/2011.
- Medina Núñez, Ignacio (2009). *Elecciones presidenciales en América Latina. El surgimiento de una izquierda heterogénea*. Ediciones elaleph. Buenos Aires, Argentina.
- Medina Núñez, Ignacio (coordinador) (2010). *Centroamérica: Democracia, Militarismo y conflictos sociales en el siglo XXI*. Ediciones Elaleph. Buenos Aires, Argentina.
- Medina Núñez, Ignacio (2011). *Cultura, Desarrollo y procesos de Integración en América Latina. Un acercamiento a la cultura como clave del desarrollo*. Editorial Académica Española. Publicado en Saarbrücken, Germany.
- Mercado Jarrin, Edgardo (2001). *La revolución geoestratégica*. Lima, CEPEI, Konrad Adenauer Stiftung, IPEGE, agosto 2001, Perú.
- Orozco, Manuel (2001). “Conflictos fronterizos en América Central: tendencias pasadas y sucesos actuales”. *Pensamiento Propio, Revista bilingüe de Ciencias Sociales*. No. 14. Julio-Diciembre 2001. Año 6. Pag. 105-144. Ediciones CRIES, Managua, Nicaragua.
- Petras James, Vasapolio, Veltmeyer, Casadio (2004). *Imperio con imperialismo. La dinámica globalizadora del capitalismo neoliberal*. Editorial de Ciencias Sociales, Cuba.
- Pfetsch, Frank R. y Rohloff, Christoph (2000). *National and International Conflicts, 1945-1995. New Empirical and Theoretical Approaches* Routledge, Londres.
- Pireira Jiménez, Bonifacio (1961). *Historia de Panamá*. Texto de los Colegios Oficiales y Particulares de la República de Panamá.
- PNUD (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones. Caminos al desarrollo Humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ediciones Mundi-Prensa México S.A. México.
- PNUD (2011). *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*. Publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ediciones Mundi-Prensa México S. A. de C.V.
- Pratt, Martin (2001). The maritime boundary dispute between Honduras and Nicaragua in the Caribbean Sea. *International Boundaries Research Unit*, University of Durham. A revised versión of a paper originally published in IBRU’s *Boundary and Security Bulletin*. Vol 9 No. 2 Summer 2001: www.dur.ac.uk/resources/ibru/publications/full/bsb9-2_pratt.pdf
- Pratt, Martin (2007). “Case concerning Territorial and Maritime Dispute between Nicaragua and Honduras in the Caribbean Sea (Nicaragua v. Honduras)”. *Hague Justice Journal*. Volume 2, Number 3.
- Preciado Coronado, Jaime y Florido Alejo, Ángel L. (2012). La militarización de las relaciones México-Estados Unidos. Espacios ingobernables y ¿Estado fallido? En Medina, Ignacio y Oliva, Carlos (Coordinadores): *Integración, Seguridad y Democracia en América Latina*. En proceso de edición por la Red de Estudios sobre la Integración en América Latina y el Caribe (REDIALC), Guadalajara, México, 2012.
- Rojas, Roy (2010). “Costa Rica: Border Conflict with Nicaragua. Translated by Silvia Viñas”. <http://globalcitizenblog.com/?p=2690> Published November 8, 2010.
- Salazar Pérez, Robinson y Melissa Salazar Echegaray (2011) “Militarización, seguridad y lucha contra el crimen organizado en América Latina”, en: Cisneros, José Luis, y Juan Manuel Everardo Carballo (Coordinadores) (2011): *Violencia, crimen organizado y Estado mexicano*, UAM-Xochimilco, México, pp. 205-232.

- SCAAN (1983). *Revolution in Central America*. Edited by Tanford Central America Action Network (SCAAN). Westview Press. Boulder, Colorado.
- Selser, Gregorio (1989). *Panamá. Érase un país a un canal pegado*. Universidad obrera de México. México.
- SICA (2012). Sistema de Integración Centroamericana. www.sica.int Consultado en febrero 2012.
- Sogge, David (2010) “Hay algo ahí fuera: debilidad estatal como pretexto imperial” en Vanaik, Achin (Editor) (2010) *Casus Belli: cómo los Estados Unidos venden la guerra*, editado por el Transnational Institute, eBooks, con el permiso de Interlink Publishing Group, Massachusets, Estados Unidos, pp. 198-222.
- The Fund for Peace (2012). “The Failed States Index, 2012”, consultado el 20-09-2012, <http://www.fundforpeace.org/global/?q=fsi>
- Torriello Garrido, Guillermo (1976). *Tras la cortina del banano*. Fondo de Cultura Económica. México.
- UNODC (2012). United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC): <http://www.unodc.org/>
- United Nations (2006). *Reports of international arbitral awards*. Recueil des sentences arbitrales. The Border Dispute between Honduras and Nicaragua. 23 December 1906. Volume XI pp. 101-117.
- Vanaik, Achin (2010): “Terrorismo político y el proyecto imperial estadounidense”, en Vanaik, Achin (Editor) (2010) *Casus Belli: cómo los Estados Unidos venden la guerra*, editado por el Transnational Institute, eBooks, con el permiso de Interlink Publishing Group, Massachusets, Estados Unidos, pp. 100-122.